

La Historia Oculta del Versículo Cuarenta - Número Ocho

El Monte

Jeff Pippenger
2026-04-05

El monte de la transfiguración para Pedro tuvo lugar entre Panium y la cruz, y en otra línea, Pedro se sitúa entre el bautismo de Cristo al comienzo de Su ministerio y el momento inmediatamente posterior a la entrada triunfal al final de Su ministerio. Esos tres hitos —el bautismo, el monte y la conclusión de la entrada triunfal— están señalados por las tres ocasiones en que habló el Padre celestial. La tercera vez, en Juan 12, es cuando los griegos buscaban a Jesús. El bautismo es el 11 de septiembre; el monte está en la historia de Panium hasta la ley dominical del versículo dieciséis. Para Pedro, fue Panium, luego el monte hasta la conclusión de la entrada triunfal, la cual tuvo lugar justo antes de que Cristo fuese glorificado por segunda vez.

Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora; mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo, que decía: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. Y la gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno; otros decían: Un ángel le ha hablado. Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa de mí, sino por causa de vosotros. Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Y esto decía dando a entender de qué muerte había de morir. Juan 12:27–33.

La línea enmarcada por Levítico veintitrés y la estación pentecostal tiene una señal inicial de tres pasos, seguida por cinco días, y una señal final con características idénticas. Entre esas señales, treinta días representan el período de los sacerdotes, el cual termina en la fiesta de las trompetas. La fiesta de las trompetas, la ascensión de Cristo después de cuarenta días enseñando a Sus discípulos cara a cara tras Su resurrección, y el día de la expiación representan los tres pasos del final de la línea en Levítico veintitrés. Esos tres pasos son seguidos por cinco días hasta Pentecostés y hasta la fiesta de los Tabernáculos. La tercera vez que el Padre celestial habló fue justo antes de que los griegos, que representan a los que son llamados a salir de Babilonia en la ley dominical, procuraban una audiencia con Jesús. Justo antes de la ley dominical, Jesús identifica el alzamiento del estandarte en la cruz. La tierra fue alumbrada con Su gloria en 9/11 y volverá a ser alumbrada en la ley dominical.

Cesarea de Filipo, que es Panium, es la hora tercera, y Cesarea Marítima es la hora novena de la cruz cuando se hace sonar el llamado a salir de Babilonia. Antes de la cruz, mientras se halla en la historia profética de Panium, Pedro está en el monte, pero aún antes del fin de la entrada triunfal. Panium continúa hasta la cruz del versículo dieciséis. Pedro en Panium está justo antes de la historia de tres pasos de la fiesta de las trompetas, la ascensión y la expiación de Levítico veintitrés. Pedro está en los treinta días de la instrucción especial del sacerdote.

Simón se convierte en Pedro en Panium, y tiene un paso en el monte antes de la entrada triunfal. La entrada triunfal ilustra la parábola de las diez vírgenes. Solo cinco entran en las bodas, y los cinco días entre el hito triple y Pentecostés constituyen el comienzo de la entrada triunfal. Esta comienza en la fiesta de las trompetas, pero ese hito consiste en una combinación de tres hitos. Como un solo hito, estos identifican el ataque contra Nashville con la fiesta de las trompetas. El mensaje del Clamor de Medianoche acabará de haber sido confirmado, y la procesión de las cinco vírgenes prudentes inicia el proceso que conduce a la muerte, sepultura y resurrección de la cruz, que es la ley dominical.

Pedro está en Panium cuando corrige la predicción de las bolas de fuego de Nashville, y antes de que la fiesta de las trompetas sea sonada en el cumplimiento de la predicción. Por necesidad profética, primero debe ir al monte, pues el monte fue antes de la entrada triunfal. Antes de que Abraham fuera al monte, su nombre fue cambiado, y el nombre de Pedro fue cambiado en Panium, antes de que él fuera al monte. El monte es la prueba de Pedro antes de que se cumpla la predicción de las bolas de fuego de Nashville. El cumplimiento es la tercera y decisiva prueba de tornasol donde el carácter se manifiesta ya sea como gozo o como vergüenza.

La línea de 457 a. C. termina entre Rafia y Panio; el pacto del capítulo diecisiete de Génesis se alinea con Rafia, y el pacto del capítulo dieciséis de Mateo dieciséis se alinea con Panio. Desde Panio, Pedro va al monte, como Abraham fue al sacrificio de Isaac. El monte de la línea de Pedro se alinea con el monte del tiempo de Abraham.

El mojón de Abraham consistió en tres días. En la entrada triunfal, dos discípulos fueron enviados a traer un asna para llevar a Cristo, y en la línea de Abraham, su viaje de tres días comienza con la selección de dos siervos y un asno para llevar la leña para la ofrenda de Isaac. El viaje de Pedro al monte, de ocho o de seis días, fue de tres días para Abraham. Pedro en Panio está antes del monte y antes de desatar el asna que da comienzo a la entrada en Jerusalén, que es donde comenzaron los tres días de Abraham. En la entrada triunfal, Cristo se detuvo sobre el monte de los Olivos y lloró por Jerusalén, señalando así la conclusión de la relación de pacto entre Dios e Israel literal antiguo. El monte de Pedro es antes de la entrada triunfal; el monte de Cristo es durante la entrada triunfal, y el monte de Abraham es al concluir la entrada.

2026 son las elecciones de mitad de mandato, cuando el año doscientos cincuenta del sexto reino de la profecía bíblica celebra su glorioso reinado. Esa celebración, como punto medio profético, se alinea con Antíoco el Grande en 207 a. C., el punto medio entre Rafia y Panio que marca el fin de los doscientos cincuenta años desde 457 a. C.

Al considerar las cuatro líneas que consisten de los capítulos once hasta el capítulo veintidós que hasta ahora han sido desellados (quizá haya otros ejemplos), tomamos ahora esos capítulos en El Deseado de Todas las Gentes. El capítulo once es El Bautismo, y el capítulo veintidós es El encarcelamiento y la muerte de Juan. Juan está al principio y al final, y el capítulo diecisiete, el capítulo central, es Nicodemo.

«Nicodemo había venido al Señor pensando entablar con Él una discusión, pero Jesús dejó al descubierto los principios fundamentales de la verdad. Dijo a Nicodemo: No es tanto

conocimiento teórico lo que necesitas como regeneración espiritual. No necesitas que tu curiosidad sea satisfecha, sino tener un corazón nuevo. Debes recibir una nueva vida de lo alto antes de poder apreciar las cosas celestiales. Hasta que este cambio tenga lugar, haciéndolo todo nuevo, no te será de ningún provecho salvador discutir conmigo acerca de Mi autoridad o de Mi misión.

«Nicodemo había oído la predicación de Juan el Bautista acerca del arrepentimiento y el bautismo, y cómo señalaba al pueblo a Uno que había de bautizar con el Espíritu Santo. Él mismo había percibido que entre los judíos había falta de espiritualidad, y que, en gran medida, estaban dominados por la intolerancia y la ambición mundana. Había esperado un mejor estado de cosas con la venida del Mesías. Sin embargo, el mensaje escrutador del corazón proclamado por el Bautista no había producido en él convicción de pecado. Era un fariseo estricto y se enorgullecía de sus buenas obras. Era ampliamente estimado por su benevolencia y su liberalidad en sostener el servicio del templo, y se sentía seguro del favor de Dios. Se estremeció ante la idea de un reino demasiado puro para que él pudiera verlo en su estado actual.» El Deseado de todas las gentes, 171.

El punto medio en El Deseado de todas las gentes se halla en la línea de Nicodemo, quien representa el último llamado al adventismo en la línea del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Él representa a una clase que oyó el mensaje del precursor de Cristo, pero que no era consciente de su condición laodicense.

«En la entrevista con Nicodemo, Jesús expuso el plan de salvación y Su misión para el mundo. En ninguno de Sus discursos posteriores explicó tan plenamente, paso a paso, la obra que era necesario realizar en los corazones de todos los que habían de heredar el reino de los cielos. Al mismo tiempo, al comienzo mismo de Su ministerio, abrió la verdad a un miembro del Sanedrín, a la mente más receptiva y a un maestro designado del pueblo. Pero los dirigentes de Israel no dieron la bienvenida a la luz. Nicodemo ocultó la verdad en su corazón, y durante tres años hubo poco fruto aparente». El Deseado de todas las gentes, 176.

El mensaje de Juan y su bautismo de Cristo representaron el mensaje del primer ángel de temer a Dios. El mensaje de Juan era el mensaje laodicense de la justificación por la fe, y ese mensaje fue investido de poder en el bautismo de Cristo, así como el mensaje de Jones y Waggoner fue el mensaje para Laodicea en 1888. El bautismo de Cristo y 1888 tipificaron la llegada del mensaje a Laodicea el 11 de septiembre, que termina en el punto medio entre Rafia y Panio.

Nicodemo significa “victoria del pueblo”, y la justificación por la fe es el mensaje sellador que llegó con el mensaje de Juan, fue investido de poder en el bautismo y quedó definido por el encuentro de medianoche de Nicodemo con Cristo. El capítulo veintidós describe la muerte de Juan produciendo en sus discípulos un reconocimiento del estandarte que sería levantado y atraería a todos los hombres hacia Sí mismo. El bautismo fue tanto el 11/9 como el 18 de julio de 2020 hasta el 31 de diciembre de 2023, pues el bautismo ilustra la muerte (2020), la sepultura (tres días y medio) y la resurrección (31 de diciembre de 2023). Luego, el encuentro de medianoche, donde la victoria del pueblo es ilustrada como el nuevo nacimiento, de la ceguera de Laodicea a la visión veinte-veinte de un filadelfiano. Entonces las obras de Cristo se presentan como el levantamiento

del estandarte.

Para Abraham, las obras de Cristo en la línea de Juan se corresponden con el sacrificio de Isaac. Para Pedro, la línea termina en Cesarea junto al mar, Cesarea Marítima, a la hora novena, donde la cruz llama a todos los hombres a la victoria de la justificación por la fe, que es el mensaje del tercer ángel. El mensaje del tercer ángel es el mensaje del tercer ay de Islam que llegó el 11/9 en el primer encuentro de Balaam con el asna de Islam, luego una duplicación de los golpes contra la tierra gloriosa literal el 7 de octubre de 2023, y luego el segundo golpe en Nashville mientras Balaam guía el asna de Islam a través de los viñedos de la antigua tierra gloriosa literal y de la moderna tierra gloriosa espiritual. El tercer golpe es el terremoto de la ley dominical de pronta promulgación. Allí Isaac es ofrecido; allí los discípulos de Juan, símbolo de la gran multitud a quienes se les dan las vestiduras blancas del martirio, oyeron y vieron las obras del estandarte. Los puntos medios de Génesis, Mateo y El Deseado de todas las gentes identifican el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil y el llamamiento de los gentiles.

La explicación dada por Cristo a Nicodemo fue la obra del viento, aunque su obra es invisible.

«Nicodemo seguía perplejo, y Jesús usó el viento para ilustrar Su significado: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, mas no puedes decir de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.”»

«El viento se oye entre las ramas de los árboles, haciendo susurrar las hojas y las flores; sin embargo, es invisible, y nadie sabe de dónde viene ni adónde va. Así sucede con la obra del Espíritu Santo sobre el corazón. No puede explicarse más de lo que pueden explicarse los movimientos del viento. Puede que una persona no sea capaz de indicar el tiempo o el lugar exactos, ni de señalar todas las circunstancias del proceso de conversión; pero esto no prueba que no esté convertida. Mediante una acción tan invisible como el viento, Cristo obra constantemente sobre el corazón. Poco a poco, quizá inconscientemente para quien las recibe, se producen impresiones que tienden a atraer el alma a Cristo. Estas pueden recibirse al meditar en Él, al leer las Escrituras, o al oír la palabra del predicador viviente. De pronto, cuando el Espíritu llega con un llamamiento más directo, el alma se rinde gozosamente a Jesús. Muchos llaman a esto conversión repentina; pero es el resultado de un largo cortejo del Espíritu de Dios: un proceso paciente y prolongado.

“Aunque el viento es en sí mismo invisible, produce efectos que se ven y se sienten. Así también, la obra del Espíritu sobre el alma se revelará en cada acto de aquel que haya sentido su poder salvador. Cuando el Espíritu de Dios toma posesión del corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son desechados, las malas acciones son renunciadas; el amor, la humildad y la paz ocupan el lugar de la ira, la envidia y la contienda. El gozo ocupa el lugar de la tristeza, y el rostro refleja la luz del cielo. Nadie ve la mano que quita la carga, ni contempla la luz que desciende de los atrios celestiales. La bendición llega cuando, por la fe, el alma se entrega a Dios. Entonces, ese poder que ningún ojo humano puede ver crea un nuevo ser a la imagen de Dios.” El Deseado de todas las gentes, 172, 173.

El 11-S la lluvia tardía comenzó a lloviznar. El 11-S, el islam, representado como el “viento oriental” en la profecía bíblica, llegó cuando comenzó el sellamiento de los ciento cuarenta y

cuatro mil. La lluvia tardía, que es un mensaje representado como el “aceite de oro” que desciende de los dos tubos de oro de Zacarías, dio inicio al llamado al arrepentimiento de los adventistas del séptimo día laodicenses. El viento del Espíritu Santo comenzó su obra de enseñar todas las cosas que están escritas, y de emplear el mensaje de las sendas antiguas de Jeremías para hablar al corazón de los laodicenses ciegos. La obra del Espíritu Santo representada ante Nicodemo explicó más plenamente la “obra paso a paso”, “necesaria para realizarse en el corazón de todos los que heredarían el reino de los cielos”. Cristo comparó el proceso con la obra del viento, y el proceso ocurre durante el período del “viento oriental”, que llegó el 11-S. Isaías aborda este mismo período en términos del viento recio.

Con medida, cuando brote, contenderás con ella; él detiene su recio viento en el día del viento solano. Por esto, pues, será purgada la iniquidad de Jacob; y éste será todo el fruto: quitar su pecado; cuando él haga todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, las imágenes de Asera y las imágenes del sol no se levantarán. Isaías 27:8, 9.

Todos los profetas concuerdan entre sí en los postreros días, y el “viento recio” de Isaías es los vientos de contienda de Juan, que son retenidos durante el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. El viento recio de Isaías es el viento oriental que es “contenido” en el testimonio de Isaías, y retenido en el de Juan. Los vientos de contienda de Juan son retenidos mientras el pueblo de Dios es sellado, y el viento oriental de Isaías es identificado como el período cuando “la iniquidad de Jacob” es “expiada”. La palabra hebrea “expiada” significa reconciliada mediante expiación. El sellamiento de Juan es el mismo de Ezequiel capítulo nueve y es lo mismo que la expiación de la iniquidad de Jacob. El ángel que recorre Jerusalén poniendo una señal sobre los que gimen y claman es el ángel que asciende del “oriente”.

Y después de estas cosas vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que retenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Y vi a otro ángel que subía del oriente, teniendo el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes les había sido dado hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Apocalipsis 7:1–3.

El ángel es Cristo, y Él ascendió al final de cuarenta días de enseñar a los discípulos cara a cara en la estación pentecostal, y asciende en la fiesta de las trompetas en Levítico veintitrés al final de los treinta días de enseñanza cara a cara con los sacerdotes, quienes están representados por el número treinta.

2026 son las elecciones de mitad de período, y ya se ha confirmado que las elecciones son hitos proféticos. Sin que los demócratas robaran la elección de 2020, Trump no habría cumplido el enigma de Roma. El enigma de Roma consiste en que es octavo y es de entre los siete. Ese enigma identifica a Trump como el representante de la imagen de la bestia, que siempre surge como el octavo, y, sin embargo, es de entre los siete. En Daniel siete, fue necesario quitar tres de los diez cuernos de la Roma pagana para que el cuerno pequeño ascendiera. Allí la Roma papal surgió como la octava entre otros siete cuernos, y, sin embargo, procedió de la Roma pagana, pues había de ser de entre los siete. En Daniel ocho, el imperio medo-persa fue representado por dos cuernos;

luego Grecia fue un solo cuerno que, al ser quebrado, produjo cuatro cuernos; así, antes de que Roma llegue, ha habido siete cuernos, y el cuerno pequeño de Roma es el octavo. Hay otros testigos del hecho de que Roma siempre surge como la octava y es de entre los siete, pero el punto de referencia principal del enigma es Apocalipsis, capítulo diecisiete.

Y aquí está la mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer. Y son siete reyes: cinco han caído, y uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. Y la bestia que era, y no es, ella es también el octavo, y es de entre los siete, y va a la perdición. Apocalipsis 17:9–11.

La elección robada de 2020 identificó una elección como un hito profético. Un segundo testigo de este hecho se halla en el presidente Carter. Reagan fue el primero de los presidentes que conducen a Trump, siendo él el octavo que es de entre los siete, por cuanto forma una imagen de Roma. Reagan fue el primero de la línea de ocho presidentes desde el tiempo del fin en 1989. 1989 se cumplió en Daniel once, versículos uno al cuatro, y presenta el testimonio del presidente más rico. Reagan fue precedido por el peor presidente de la historia hasta ese momento. Carter dejó el cargo con una crisis del islam sin resolver. Cuarenta y siete años después, Trump está actualmente resolviendo el problema que el demócrata Carter dejó a Reagan. Debido a que el primero y alfa, Reagan, fue un republicano que tipificaba a un republicano en el final y omega, Trump también tendría que heredar una crisis del islam creada por el anterior presidente demócrata, quien por necesidad profética sería el peor presidente de la historia hasta ese momento. Obama, por supuesto, cumplió todas esas características proféticas, y también Biden. Para que Reagan tipificara al último, también tenía que tipificar no solo al octavo, sino también al sexto. Al hacerlo, el León de la tribu de Judá tuvo que controlar las elecciones para asegurar una progresión de presidencias fallidas que precedieran a Trump en ambos casos. Las elecciones son un hito profético, y 2026 es la elección de medio término para el presidente que es el octavo que es de entre los siete.

La línea de doscientos cincuenta años de los Estados Unidos comenzó en 1776 y culmina en 2026. La línea de doscientos cincuenta años de 457 a. C. culminó en 207 a. C., entre los versículos once y quince, las batallas de Rafia y de Panio. Rafia está alineada proféticamente con el pacto de la circuncisión de Génesis diecisiete, y Panio está alineado proféticamente con el pacto de los ciento cuarenta y cuatro mil de Mateo dieciséis. 2026 se alinea con 207 a. C., entre los versículos once y quince, entre Rafia y Panio, lo cual también se sitúa entre el primer pacto de Dios con un pueblo escogido y el último pacto de Dios con un pueblo escogido.

Las líneas de doscientos cincuenta años que terminan en el punto medio de 207 a. C. y 2026 se alinean con la línea de doscientos cincuenta años de persecución que comenzó cuando la ciudad de Roma ardió en el año 64. A partir de allí, siete años de advertencia de la destrucción venidera fueron proclamados a los habitantes de Jerusalén por un hombre extraño. Cuando llegó el año setenta y Jerusalén fue destruida, la iglesia de Dios fue dispersada, y ellos difundieron el evangelio por todo el mundo. Al mismo tiempo que la iglesia de Éfeso proclamaba el mensaje pentecostal de la resurrección, comenzó la persecución representada por la iglesia de Esmirna, pues, por necesidad profética, las dos iglesias correrían en paralelo durante un período de tiempo. Pablo fue un dirigente de la iglesia profética de Éfeso, y sin embargo escribió acerca de ambas historias.

Persecuciones, aflicciones, las que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; qué persecuciones padecí; pero de todas ellas me libró el Señor. Y también todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución. 2 Timoteo 3:11, 12.

A.T. Jones identifica el período de doscientos cincuenta años que comienza en el año 64 y termina con el Edicto de Milán en 313. Durante esos años, la persecución contra el pueblo de Dios fue llevada a cabo por la Roma pagana, pero el mensaje a la iglesia en Esmirna identificó diez días, que representan la persecución más cruel de ese período.

No temas en nada lo que vas a padecer: he aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados; y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. Apocalipsis 2:10.

Ese período de persecución representado por el emperador Diocleciano fue de diez años, comenzando en 303 y terminando en 313, cuando gobernaba el emperador Constantino el Grande, como también gobernaría en la primera ley dominical de 321, y cuando dividió Roma en oriente y occidente en 330. El año 313 quedó marcado proféticamente por el matrimonio diplomático celebrado en Milán, cuando el emperador Constantino (gobernante de Occidente) concertó el matrimonio de su media hermana, Flavia Julia Constantia, con Licinio, el emperador que controlaba la parte oriental (o la que pronto sería oriental) del Imperio romano. El matrimonio fue terminado simbólicamente cuando Constantino dividió el reino en oriente y occidente en 330.

El período de 250 años de Nerón comienza con un período de siete años que empieza y termina con un sitio que tipifica el fin del mundo. Al final del período hubo un período definido de diez años de persecución. El período comenzó en el tiempo de Éfeso, luego abarcó la historia de Esmirna hasta la iglesia de compromiso de Constantino, cuando la iglesia de Pérgamo llegó en 313.

Esos diecisiete años, de 313 a 330, hallan su contraparte en la historia de Rafia y Panio, donde la batalla de 217 a. C. y la batalla de 200 a. C. están separadas por diecisiete años. En la batalla de Rafia, Ptolomeo prevaleció, pero ya habría muerto y desaparecido antes de la batalla de Panio. Sin embargo, reinó durante diecisiete años, desde 221 a. C. hasta 204 a. C. Tres líneas de 250 años, unidas por tres diecisietes, obligan a considerar que 313 se alinea con 2026.

313 fue una transición definida de la persecución al compromiso, marcando así a 313 como símbolo de un cambio de carácter profético que fue tipificado por el cambio de Esmirna a Pérgamo. El primer paso fue representado por un matrimonio diplomático que terminó en divorcio diecisiete años después. El segundo paso fue la primera ley dominical. La Inspiración nos informa que la ley dominical es precedida por un proceso progresivo, paso a paso, que incluye leyes dominicales que preceden a la ley dominical definida como obligarle a usted a observar el domingo y también perseguirle por observar el sábado del séptimo día de Dios.

«Si el lector desea comprender los agentes que han de emplearse en el conflicto que pronto sobrevendrá, no tiene más que seguir el registro de los medios que Roma empleó para el mismo fin en siglos pasados. Si desea saber cómo tratarán los papistas y los protestantes unidos a quienes rechacen sus dogmas, vea el espíritu que Roma manifestó hacia el sábado y sus defensores.

“Los edictos reales, los concilios generales y las ordenanzas eclesiásticas sostenidas por el poder secular fueron los peldaños por los cuales la fiesta pagana alcanzó su posición de honor en el mundo cristiano. La primera medida pública que impuso la observancia del domingo fue la ley promulgada por Constantino. (D.C. 321.) Este edicto exigía que los habitantes de las ciudades descansaran en ‘el venerable día del sol’, pero permitía a los habitantes del campo continuar con sus labores agrícolas. Aunque era, en realidad, un estatuto pagano, fue puesto en vigor por el emperador después de su aceptación nominal del cristianismo.” El Conflicto de los Siglos, 573, 574.

El Edicto de Milán, en 313, fue el “edicto real”, al cual siguieron “concilios generales y ordenanzas eclesiásticas sostenidas por el poder secular”; esos fueron los pasos. Estos fueron pasos progresivos que condujeron a la primera ley dominical en 321. Uno de esos pasos son las “ordenanzas eclesiásticas”, tales como la observancia del domingo, “sostenidas por el poder secular”. El período de 1888 identifica una serie de leyes dominicales introducidas en el Senado por el senador Blair que no prosperaron en absoluto; pero durante la misma historia varios estados estaban aprobando leyes dominicales impuestas por el Estado. Estos dos testigos identifican 313 como una marca donde “edictos reales”, tales como una orden ejecutiva, señalarían una transición en la historia de la bestia de la tierra, la cual está destinada a hablar como dragón.

Cuando los Estados Unidos hablan como dragón, concluyen como el sexto reino de la profecía bíblica, y lo hacen hablando de la misma manera que lo hicieron al principio de su reinado como el sexto reino. En 1798, los Estados Unidos aprobaron las Leyes de Extranjería y Sedición, que tipificaban la ley dominical. Las Leyes de Extranjería y Sedición de 1798 fueron el tercero de tres pasos que comenzaron en 1776 con la Declaración de Independencia, seguidos por la Constitución en 1789. Esos tres pasos se alinean con 313, 321 y 330.

1776, 1789 y 1798 fueron todos actos que se definen como hablar, pues la inspiración nos informa que el “hablar de la nación es la acción de sus autoridades legislativas y judiciales”. 313, 321 y 330 son todos hitos asociados con Constantino el Grande. El fin del antiguo Israel literal, tanto del reino del norte como del reino del sur, se simboliza como un divorcio, que es lo que representa 330. Un divorcio entre oriente y occidente en un matrimonio que había comenzado diecisiete años antes, en el matrimonio del Edicto de Milán. En la ley dominical, los Estados Unidos habrán llenado la copa de su tiempo de prueba y serán divorciados de Dios en términos de su propósito profético, como fue tipificado por la tierra que fluye leche y miel para el antiguo Israel. La inspiración dice que la apostasía nacional va seguida de la ruina nacional. Eso ocurre cuando Dios se divorcia de la tierra gloriosa, tal como lo representa el año 330. Desde el matrimonio de 313 hasta el primero de una serie de leyes dominicales en escalada en 321, hasta el divorcio de 330. 1776 se alinea con 313, y 1789 se alinea con 321, y 1798 se alinea con 330.

330 es también el cumplimiento de los 360 años desde la batalla de Accio en 31 a. C. Accio fue el tercer obstáculo de Roma y, por lo tanto, tipifica la ley dominical, donde la Roma moderna conquista su segundo y tercer obstáculos. En la marca profética de 330, la batalla de Panio se une a la batalla de Accio. La batalla de Ráfia en 217 a. C. se alinea con la guerra ucraniana en 2014; luego, en 2015, Trump lanzó su primera campaña presidencial; en 2020 fueron muertos ambos

cuernos de la bestia de la tierra; en 2023 ambos fueron resucitados. En 2024 comenzó la prueba de los fundamentos, y en 2025 la alianza profética del octavo presidente y su contraparte papal quedó señalada por sus mutuas inauguraciones.

Continuaremos estas cosas en el próximo artículo.